



31 LA EXCELENCIA DEL MATRIMONIO que está cimentado en el AMOR

Nos referimos al matrimonio en el que los dos contrayentes se identifican el uno con el otro y han tomado la firme decisión de abandonar el individualismo como expresión de un amor incondicional.

«Nada está en peligro cuando su amor se expresa en el matrimonio. En él, su unión halla los medios para asegurar que su amor perdure y crezca de verdad.»

El amor es mucho más que un consentimiento externo o un contrato, y la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, y de asumir unos compromisos concretos, manifiesta su importancia.

El matrimonio muestra la seriedad de la identificación con el otro y la firme decisión de los contrayentes de abandonar el individualismo adolescente y de pertenecerse el uno al otro. Casarse es un modo de expresar que realmente se ha abandonado la seguridad del hogar en el que uno nació y creció para elegir otros lazos más fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona.

Esto es mucho más significativo que una mera asociación espontánea para la mutua satisfacción, que convertiría el matrimonio en un asunto estrictamente privado. Como institución social, el matrimonio protege y conforma un compromiso compartido para crecer en el amor y en la entrega mutua, por el bien del conjunto de la sociedad.

Esta es la razón por la que el matrimonio es mucho más que una moda pasajera; su importancia le da solidez. Su esencia está arraigada en la naturaleza humana y en su carácter social; implica una serie de obligaciones que brotan del mismo amor, un amor tan decidido y generoso que es capaz de afrontar cualquier riesgo» (AL 131).

Por todo ello, el hecho de casarse por amor incide fuertemente en la vida de los contrayentes: dejan de ser lo que han sido hasta ese momento. Francisco lo ha expresado de una forma muy gráfica: al casarse, el hombre y la mujer deciden

libremente convertir dos vidas en una sola. En adelante, no habrá ni «lo mío» ni «lo tuyo»; todo será «lo nuestro».

«La opción por el matrimonio expresa la decisión genuina y firme de convertir dos caminos en uno solo, pase lo que pase. Dada su seriedad, este compromiso no puede ser fruto de una decisión apresurada, pero tampoco se puede postergar indefinidamente.»

Un compromiso exclusivo y definitivo entre dos personas siempre comporta un riesgo y constituye una apuesta muy osada. La falta de voluntad para asumir este compromiso implica egoísmo, amor propio y mezquindad; supone la incapacidad de reconocer los derechos de otra persona y de presentarla a la sociedad como digna de un amor incondicional» (AL 132).

En el matrimonio, el amor tiene un sinfín de ocasiones para manifestarse y para crecer, y es bueno aprender a aprovecharlas para satisfacción de los dos cónyuges haciendo buen uso de todas las oportunidades.

«El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial y ayuda a los miembros de la familia a crecer constantemente. Este amor se expresa libre y generosamente, con palabras y obras.»

En la familia es necesario usar tres palabras. Quiero repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias y perdón. ¡Tres palabras clave! Cuando en nuestra familia no somos dominantes y pedimos “permiso”; cuando no somos egoístas y decimos “gracias”; y cuando uno se da cuenta de que hizo algo malo y pide “perdón”, nuestra familia experimenta paz y alegría. No seamos mezquinos en el uso de esas palabras y repitámoslas día tras día. Porque algunos silencios a veces dejan huella, incluso en las familias, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. En cambio, las palabras adecuadas, dichas en el momento oportuno, protegen y alimentan el amor cada día» (AL 133).

No es bueno fijar demasiado la atención en los aspectos de la vida matrimonial que saben más a obligación que a la espontaneidad propia del amor incondicional.

«El amor matrimonial no se defiende presentando la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino fomentando su crecimiento constante con el impulso de la gracia. El amor que no crece está en riesgo.»

El crecimiento solo es posible si respondemos a la gracia de Dios con actos de amor y de amabilidad más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos y más alegres. El marido y la mujer, con la unión íntima de sus personas y otras iniciativas, se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente» (AL 134).

- ¿Conoces situaciones de ruptura del matrimonio debidas a la fragilidad del amor que lo justificó?
- ¿Cómo fortalecer el amor conyugal con el fin de darle la solidez necesaria para garantizar su estabilidad?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS